

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres mese..... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

Estamos preparando una serie de caricaturas políticas, pintando la gran caída del siglo, con otros pormenores que verá el curioso lector.

¡Viva la libertad!

PROCLAMA

DE

GIL BLAS.

Ciudadanos y ciudadanas:

Ya se fué aquello.

Después de cuatro años de recogidas y de denuncias, GIL BLAS ve cumplidos sus votos, así en la tierra como en el cielo.

Ello es que no hemos perdido el tiempo.

¿Qué eran mis *Gilblasianas* hace tres años?

Gotas de agua.

¿Qué son hoy?

El diluvio.

Ahora bien, ciudadanos y ciudadanas, considerad que se han llevado todas las pesetas, y que tajada que lleva el gato...

Pero en fin, la pobreza honrada se puede soportar; ¿digo algo?

La marina, el ejército y el pueblo entran unidos en el campo de la libertad.

Todos caben en él perfectamente.

¡Vivamos todos, y digamos con el ángel: vaya con Dios la madre, vaya con Dios el padre y vaya con Dios el Espíritu Santo, que es el Sr. Marfori! Amen.

CRÓNICA POLÍTICA.

Supongo, lector de mi alma, que estarás sumido en el más profundo desconsuelo, y no es para otra cosa la irreparable desgracia que los españoles hemos sufrido, con la caída definitiva (tan definitiva como ignominiosa) de una dinastía y acaso de una institución, si la nación toda fuera de mi gusto.

Dado que no lo sea, lo que por ahora hay de indudable, es que Isabel de Borbon, mujer de funesta memoria, ha resuelto abandonarnos y viajar por el extranjero.

Madrid lloraba ayer como tú verías, amigo lector, y por eso he supuesto al principiar que estarás sumido en el más profundo desconsuelo.

Yo lo estoy también, ¿y cómo no estarlo?

Pues qué, ¿se encuentra ahí detrás de cada esquina una reina como la que hemos perdido?

Todos lo sabemos, la segunda Isabel, digna sucesora de tantas testas coronadas, era un modelo de reinas y una dama modelo, modelos eran sus seides, mo-

delos han sido sus cortesanos y hasta su palacio fué el modelo en algunas cosas.

Madre cariñosa, esposa fiel, prudente reina, guardadora fiel de las Constituciones, Isabel de Borbon, ¿quién lo desconoce, quién se atreve á negarlo? respetó é hizo respetar la ley, y en su conducta, al par previsora é intachable, dió lustre al trono de sus mayores y decoro á la nación, que por la gracia de Dios—según decían—gobernó, vamos al decir—hasta ayer.

Dígame ahora si no es una pérdida irreparable lo que hemos sufrido: y aun por eso—nadie me desmentirá—se veía ayer en todos los rostros pintada la desanimación y la tristeza, y los balcones se vistieron con enlutados cortinajes, y fueron de oír los gemidos de la muchedumbre que lloraba su dicha perdida, y el fúnebre clamoreo de las campanas que doblaban á muerto.

Hablemos en serio: hace rato que está palpitando en mis labios un viva al pueblo español, otro viva á la marina y vivas sin cuento á la libertad, y no quiero terminar esta crónica—primera que sale sin tropiezo alguno—sin satisfacer este deseo, y dar á mi ánimo esta dulce expansion.

El espectáculo que ayer dió el pueblo de Madrid, el que hoy mismo está dando, es el más grande, el más sublime que registra el género humano en la historia de las revoluciones.

En circunstancias parecidas se ensancha el alma y el espíritu se enorgullece con llamarse español.

Ese pueblo calumniado siempre y siempre ofendido, después de largos años de esclavitud, después de mucho tiempo de sufrir, se vió ayer dueño de sí mismo, árbitro de la capital. Y ese pueblo ¡pueblo valiente y generoso!! olvidó sus rencores, depuso sus iras y limitó las manifestaciones á dar vivas á la libertad y á enarbolar banderas en que se veían escritas las palabras *Abajo los Borbones*.

Si, la caída de esa raza maldita, de esa familia odiosa, está decretada ya.

La voluntad de todos los españoles, unánimes en esto, no quieren que eso se discuta siquiera. Problema es ese que, como algun otro, debe darse ya resuelto á las Constituyentes.

A mi pesar me formalizo. No quiero seguir por hoy en tal terreno y voy á terminar; quiero, sin embargo, antes de hacerlo, mandar mis ardientes aplausos á la Marina, como debemos enviar desde Madrid abrazos tiernísimos y fraternales á los valientes pronunciados de toda la Península, sin olvidar á los heroicos defensores de Santander y Bejar. Gloria á unos y otros, amigos míos; gloria al pueblo y viva la triunfante revolucion.

GIL PEREZ.

IABUR, SEÑORA!

Acaban de asegurarme que ha pasado Vd. á los cesantes de la corona.

¿Será cierto?

Yo la hecho á Vd. de ménos, amiga mia, y bien sabe Vd. el amor que siempre la he tenido.

Me conviene abrir un paréntesis.

Este paréntesis tiene por objeto aclarar la clase de amor que yo profesaba á la señora.

Era un amor desinteresado, el único amor quizá que no ha sido correspondido.

¡Parece mentira!

¡Una señora á quien llamaba el duque de Valencia la dadivosa, la rumbosa y la generosa!

¡Una señora que ha tenido por paladin á Marfori en su postrera caída!

¡Tan amable con todos y tan escamada conmigo!

¿Qué le habia hecho yo?

Nada.

Celebrar sus gracias, contar sus amores, elogiar aquellas carnes pecadoras, y desecharla una vida tranquila lejos del trono.

Porque eso sí, el trono de San Fernando estaba que daba gozo verlo.

La señora y el señorito formaban la más deliciosa pareja que vieron los nacidos y aun los recién nacidos.

Fórmese el lector una idea de la familia.

Un marido pacífico... hasta cierto punto.

Una madre fecunda.

Y unos retoños que costaban cada uno á la nación dos ó tres millones, y salíamos á retoño por año.

Y todo esto para tener el placer de ver asegurado el desórden,—y la pesca milagrosa,—á lo cual llamaban la base fundamental de la nación.

¡Valiente base!

También me decían, señora, que la sociedad no podía existir sin Vd.

Yo creo que en esto se referían á *La sociedad de los trece*, porque lo que es la sociedad española no hay de qué.

Lo cierto y positivo es que Vd. se las ha guillado en compañía de Marfori y otros señores.

¡Abur, señora!

Hay quien siente mucho que no viniera Vd. á Madrid para presenciar este gozo, este inmenso júbilo con que el pueblo ha ido derribando una por una esas coronitas y retratos de Vd. y de su complaciente esposo.

Y lo más lamentable, antigua amiga mia, es que todos esos signos han caído á paraguazos.

¡Qué dolor!

Conozco que Vd. y su marido se darán por muy satisfechos con el dinero que se llevan.

Y yo también me doy por satisfecho, porque la verdad es que si no llevaran hecha la pacotilla, ¿de qué habia de mantenerse tanta familia?

El señorito no sirve para ganarlo.

Los chiquillos no hacen más que gastar.

Y en cuanto á Vd., confesemos que por esos mun-

dos no le será fácil continuar haciendo la vida que ha hecho en el trono de San Fernando.

Permítame Vd. hoy este desahogo porque es día de soltar la lengua el que tanto tiempo la ha tenido esclava, y de decir cuatro frescas á todos los luceros del alba.

Bien mirado, aunque el grito de Cádiz dice ¡Viva España con honra! no se figure Vd. que se refiere solo á su vida particular, sino á esos ministros que se habia Vd. echado á última hora.

Esos que han celebrado el dichoso regalito de la rosa de oro.

¡Y cómo la conocian á Vd., señora!

Hasta el general Pezuela en su alocucion á las catalanes decia:

«Amemos el trono de los Perez y los Jaimes, de los Alfonsos y los Fernandos!»

¿Ve Vd. con qué delicadeza está dicho?

Porque á este párrafo no le falta más que, despues de los Alfonsos y los Fernandos, añadir y los Carlos y los Tirsos.

Con que aliviarse.

¿Eh?

¡Abur, amiga!

LUIS RIVERA.

MELODÍAS BUFAS.

XXXI.

ACÁ ESTAMOS TODOS.

Supongo sabrán ustedes por la ventura del mundo, que ayer, día de la fecha, veinte y nueve, y no de junio, se encontraba mi persona en un lugar muy seguro, encerrada bajo llave muerta de risa y de susto. Cinco ó seis noches hacia que un señor, que ya es difunto, y á quien Dios dé tanta gloria como hizo él daño en el mundo, en union de otro individuo muy feo y bastante súcio, al salir yo de mi casa cual siempre alegre y robusto, por órden de otro tercero que ya habrá escurrido el bulto, me llevaron á la cárcel, y á otro día, muy oscuro, al cuartel de San Francisco donde por poco me pudro. Y todo, ¿por qué? sin duda porque hace tiempo que anuncio lo que al fin se ha realizado por la voluntad de muchos. Porque digo las verdades y los defectos censuro, y digo á las gordas, gordas, y llamo á los tunos, tunos. Ya me conocen ustedes y saben que no soy mudo; así que ya se harán cargo si con los sucesos últimos, tendré ocasion, Dios mediante, de despacharme á mi gusto. Serenatas, orientales, epigramas archibufos, historias retrospectivas, misterios antes ocultos, todo saldrá de mi pluma en torbellino confuso, para ayudar al proceso de los Borbones estúpidos. Con que, salud, suscritores, ¡viva España y viva el rumbo! hemos derribado un trono, no malogremos el triunfo.

M. DEL PALACIO.

LOS BUFOS BORBON.

La compañía hípica (y no es malo el hipo que lleva!) de los bufos-Borbon, ha debido salir para el extranjero.

Se asegura que va á dar unas cuantas funciones en Roma para consolar al Padre Santo de sus tribulaciones.

El público español está de enhorabuena.

No hay gente que menos se divierta en los teatros que los abonados.

Siempre que el empesario cree que hace negocio, repite.

Figúrese Vd. la cara que pondrá el abonado cuando le propinan treinta y seis representaciones seguidas de una misma pieza!...

¡Y figúrese Vd. ahora la cara que habremos estado poniendo todos teniendo que tragar dinastía borbónica treinta y seis años! ¡Treinta y seis años la misma pieza! ¡Pero qué pieza! ¡Qué barbaridad!

Los empresarios del negocio se han divertido en hacernos tragar un repertorio bufo del género realista puro, pero qué repertorio! ¡Qué comedias tan inmorales! ¡Qué amores tan extrajudiciales! ¡Qué enredos, qué cosas!

Puedo hablar de aquella señora que Vds. saben con entera imparcialidad.

Y puedo hablar con entera imparcialidad porque creo que soy el único español que no ha merecido sus favores.

La compañía bufa-Borbónica, habrá anunciado ya á estas fechas en todas las esquinas del extranjero su programa.

Seguro estoy de que han hecho clavar este cartel en la Puerta Otomana:

COMPANÍA REAL ESPAÑOLA

COMPUESTA DE MAS DE CUARENTA INDIVIDUOS, HIJOS DE MUCHOS PADRES.

Grandes ejercicios.—Pantomimas variadas.

Esta compañía, que viene precedida de una reputacion enorme en toda Europa y que ha sido objeto de grandes artículos en todos los periódicos extranjeros, tiene el honor (aunque parezca mentira) de presentarse á este ilustrado público con las manos en la cabeza y ofrecerle, entre otros espectáculos que se anunciarán oportunamente (y esto de la oportunidad tambien es nuevo) los siguientes, que constituyen una parte muy principal de su repertorio:

La dinastía de los mamarrachos.

Gran pantomima ejecutada por todos los individuos de la compañía.

La coqueta de la aldea.

Nueva pantomima sacada de la historia contemporánea. Grandes saltos de carnero.

Ejercicios de familia por Franciscong-kon-mindangaro.

Lectura y recitacion

de la divina comedia del Dante, traducida por un amigo de la casa.

Gran exposicion de amantes extraoficiales

y Kan-Kan religioso por todo lo alto.

Estas son mis noticias.

Ahora hablemos de otra cosa.

Mis lectores de provincias, mis queridos lectores á quienes no he podido hablar claro hace dos años, estarán deseando saber qué sucede por acá, qué ha sucedido y qué va á suceder.

Pues no hay inconveniente. Con mil amores.

En estos dos años, queridos españoles de por ahí, nos ha crecido la lengua más de un palmo.

¡La hemos tenido vejetando en el olvido! ¡Teniamos lengua, pero no ejercia!

La redaccion del GIL BLAS, como la de La Iberia, y como tantas otras, ha pasado sus más y sus ménos, y ha vivido, como si dijéramos, haciendo planchas y dando saltos desde el almuerzo del lunes á la comida del sábado, sin tropezar con una peseta en el camino.

Manuel del Palacio aseguró en un soneto que su magestad católica no era muy católica que digamos, y como la cosa parece que era verdad, me enviaron á Manuel del Palacio á Puerto-Rico. Indudablemnte el gobierno dijo:—Vamos, enviando á este hombre muy lejos, salvamos á esta mujer. Y en efecto, ya han visto ustedes que se ha salvado.

Luis Rivera ha estado en el Saladero dos veces sin saber por qué; sin duda supieron que tenia hipo y le dieron un susto. Venian por la noche; se lo llevaban y lo sacaban á los dos dias. Al poco tiempo otra vez. ¿Por qué? Se ignora. ¿Para qué? Se ignora. La puerta de su casa estaba siempre abierta á la policia. Eso si, la franqueza que aqui ha habido ha sido deliciosa. Mi padre y mi abuelo me habian asegurado á mi que el domicilio era una cosa muy respetable, pero casi casi iba yo ya creyendo que aquellas pobres gentes estaban locas.

En cuanto á mi humilde persona... pueden ustedes preguntar á un Sr. de Zaquero, polizonte muy conocido, con patillas de felpudo y la cara como un azucarillo, que así como quien no hace nada me ha registrado la casa tres veces, abriendo bauls, rompiendo llaves, leyendo hasta las cartas de la novia y haciéndome andar á salto de mata por esas calles, porque siempre venia dispuesto á llevarme en el bolsillo. Y en cierta ocasion, ya que no pudo hallarme se llevó á un amigo que en casa habia. Sin duda para decirle á su amo:—No he encontrado á el que Vd. queria, pero aqui me traigo otro sugeto que deberá tener la misma edad, y lo mismo tiene.

Nuestro compañero Roberto Robert, libró de ser atrapado en Barcelona.

Sanchez Perez ha escrito de tal modo, que no ha perdonado medio de hacerse prender, lo cual en la temporada pasada, vale para mi tanto como haber estado preso.

En resumen. La redaccion de GIL BLAS vuelve á sus tareas sana y salva de la refriega y siempre la misma!

Este artículo, escrito deprisa y corriendo, es el saludo de enhorabuena.

Yo se lo envío á los lectores de provincias, y en prueba de que les aprecio les incluyo el adjunto talon de ferro-carril para que si pueden pasen á recoger el bulto en cualquier estacion y echen con él un trago, brindando por la libertad de la patria.

FERRO-CARRIL DE LA LIBERTAD.	El portador de este talon recogerá á su presentacion los objetos siguientes:	Porte.	Pagado... y tan pagado.
		Clase.	Fragil.
		Peso.	500 kilóg.
		Naturaloza.	Una Reina que fue.
Número de bultos.	1		

El consignatario, EUSEBIO BLASCO

DINERO.

¡Ecco il problema!

Preocupado y melancólico hallábame no hace muchos dias, y no era la causa que mi preocupacion motivaba débil ni insignificante como mis frecuentes melan-



Madrid de noche, en tiempo de los moderados (prohibida.)

colias, que á serlo, tal vez esta, como todas, nubiera desaparecido, sin dejar rastro ni huella alguna en mi imaginación de su efímero paso.

Péro ¡ay! ¡que las dejó y hondas!

Consistía el caso, que aunque comun merece ser contado para escarmiento de vagos y pesadilla de ambiciosos, en la estrechez de mi bolsa, más vacía que bacía de barbero desacreditado, más exhausta que plaza sitiada por hambre, y más arrugada que billete de amor en manos de marido celoso.

Mas como dicen que todo en el mundo tiene su compostura y que quien no se consuela es porque no quiere, y que para grandes males existen grandes remedios, apelé á la última de estas sentencias ó refranes (que si refranes son, sentencias han de entenderse por lo que de castellanos tengan) y salí á la calle con ánimo decidido de encontrar el remedio á mi mal y consolarme y buscar la compostura que habia de utilizar mi malaventurada bolsa.

Mucho habia oido hablar de maravillas, que no porque Madrid no lo sea, deja de encerrar en su seno tantas y de tal magnitud que obliguen al forastero que por primera vez pisa sus calles, á sacrificarles sus ahorros y á algunos de sus moradores á sacrificar su vergüenza en aras de esos ahorros.

Pero en mi situación no cabian maravillas, puesto que ni habia ahorros que sacrificar, ni nunca me hubiera desprovisto de mi vergüenza, única alhaja que me quedaba por empeñar, en situación tan angustiada. ¿De qué me servia, pues, en ella haber oido contar, por ejemplo, que en una casa de una calle, cuyo nombre no se apartará de mi memoria, come el famélico individuo, poseedor de sesenta y ocho cuartos, pavos y capones y tascos de ternera y hasta vizcochos rellenos? ¿De qué me aprovechaba conocer á fondo el sabroso aliño de las chuletas de cierto callejon que tampoco nombro por modestia, ya que no por rubor?

¿Qué ventajas me proporcionaban esos amarillentos papelitos pegados con engrudo en las esquinas de concurridas calles, y que con epígrafes como *La Palma* y *La Esperanza* y *La Paz*, prometian al asombrado lector sopa, cocido, principio, postre, pan, vino y mوندادientes por doce cuartos..., y medio de propina al camarero?

De nada: ¡Danaro, danaro... ecco il problema!

Mas hé aquí que avergonzado y confundido y humillado y vergonzosamente aturdido, haciame *sotto voce* estas melancólicas y desconsoladoras reflexiones, cuando mis ojos, ávidos de emociones, como mi paladar de salsas y mi bolsillo de metal, tropezaron en una esquina con la magnífica solución del malaventurado problema, encerrada modestamente en una cuartilla de papel y reducida á estas significativas palabras:

¡DINERO!

¡Oh musa de los prestamistas y de las conciencias elásticas! ¡Oh venerables sombras del lisiado Cervantes y del mendigo Camoens! exclamé gozoso para mis adentros y en señal del más completo y nunca visto, ni admirado, ni sentido bienestar, inspiradme un canto, ya que no para darme con él en los pechos, para elevar al pináculo de lo extraordinario y de lo inconcebible el generoso y singular desprendimiento del que sin más aparato ni más ruido, ni más elogios que seis letras grandes, como su filantropía, abre tras ellas un porvenir de color de rosa á los espíritus débiles, á los estómagos cesantes, á los séres desgraciados y al infortunio, en fin, de la humanidad, mísera siempre, pero más que nunca en los tiempos desgraciados que corremos.

Tal fué mi discurso y tal mi asombro ante aquella verdadera maravilla, ante aquella prodigiosa solución del siempre planteado y nunca resuelto problema.

Mas ¡ay! que tras la felicidad asoman sus horribles y denegridos rostros, sonriendo siempre sarcásticamente, el dolor y la desesperación.

¡Ay! que mi asombro no me habia permitido seguir leyendo el generoso anuncio, y mi vista se habia apartado del cartel sin llegar á su segunda parte, que como segunda parte no podia ser buena.

Por bajo de

DINERO

se leían estas palabras:

¡SE DA BARATO!

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

La solución quedó en pié.

Habia encontrado quien dinero me ofreciese, habia

hallado dinero... ¡pero barato! es decir, que para recibir parte de ese donativo que algun desconocido protector de la doliente humanidad me ofrecia generosa y espléndidamente, era necesario tener algo, si no dinero, al ménos cosa que lo valiera.

Y aquí tienes, ¡oh paciente y benignísimo lector, á la serpiente mordiéndose la cola!

Creí hallar la solución del problema, y hallé el problema, ¡oh, el problema siempre! pero nunca la deseada solución.

¿Dónde se ha escondido el dinero que por generoso le van buscando, y por asesino indagan su paradero, y por excelente le solicitan, y por malvado le respetan, y como poderoso le adulan, y como causa del bien y del mal (en este mundo) le temen y le desean los que ni desear debian ni temer necesitaban?

¿Dónde se ha escondido ese caballero?

La contestación á esta pregunta cuando haya encontrado la solución del problema.

GERARDO BLANCO.

CABOS SUELTOS

Un diálogo curioso.

- Chico, ¿conque nos vamos?
- No, hijo, que nos echan.
- Es igual. ¿Cuánto llevas tú?
- Dos millones y pico.
- Yo no he podido juntar mas que veinticinco mil duros.
- ¡Desgraciado!
- Hombre, si no he tenido ocasion para más.
- ¡Infeliz!
- ¿Crees que todos tenemos el talento tuyo?
- (Vean Vds. á lo que llaman *talento* ciertas personalidades.)

Los hermanos Conchas han hecho bien en ceder: lástima que no lo hayan hecho un poquito antes. ¿Estamos?

✱

Señor de Gonzalez Brabo,
valenton de pelo en pecho,
el que se almorzaba á todos
los liberales del reino,
¿en dónde estás, gachon mio,
que te busco y no te encuentro?

Señor don Cárlos Marfori,
tú que me pusiste preso
porque te dió la real gana
en una noche de invierno,
sin luz, sin cama y sin cena,
(siendo tú buen cocinero),
¿dónde te metes ahora
que te busco y no te encuentro?

¡Severa leccion han llevado los enemigos del pueblo!
¡Digna enseñanza han recibido sus infames calumniadores!

¿Cuántas casas han sido robadas? ¿Dónde ha sido atacada la propiedad? ¿Dónde ha sido hollada la seguridad del hogar doméstico?

Y sin embargo, despues del 22 de junio de 1866, todos los recordamos aun, qué de cosas se asegura que habrian sucedido si el triunfo hubiera sido de la buena causa.

Me han contado esta broma de los sevillanos:
Parece que pusieron una cucaña con una morcilla arriba y un gato muerto al pié.

La cucaña tenia un letrero que decia:

*Quando el gato se coma la morcilla,
entrará Novaliches en Sevilla.*

Decian los periódicos moderados y neos que el día que triunfase la revolucion todo se volveria robo, saqueo y asesinato.

La revolucion ha triunfado y no hay nada de eso.

Pues qué, ¿son los revolucionarios como sus enemigos?

A cada cual lo suyo.

Entre las banderas que he visto ondear por las calles llevadas por el pueblo, confieso que me llenó de júbilo una que decia:

¡Viva la enseñanza libre!

¡Muy bien! Esto demuestra que el pueblo sabe ya lo que le conviene.

Libertad de enseñanza y libertad de cultos. No lo olvidemos.

Aseguran que el conde de Cheste, capitan general del distrito de Aragon y Cataluña, se obstina en resistir el movimiento revolucionario.

No lo creo; pero si tal locura se confirmase, es seguro que su ejército le abandonaria.

Pase que en la patria de Cervantes haya todavía algun Quijote; pero, ¿quién puede permitir que se derrame sangre española por una..... señora extranjera, que tanto nos ha costado?

Quando ayer celebráramos todos con gritos y algazara el derrumbamiento definitivo, no se olvide esto, de la dinastía, presentaba la Puerta del Sol un aspecto admirable.

¡Lástima que Isabel II no haya podido presenciar la funcion espontánea con que los madrileños la daban su cordial despedida!

En muchas calles de Madrid he visto: «Pena de muerte al ladron»: aplaudo el pensamiento, pero el rótulo me parece inútil.

Pues qué, ¿han quedado ladrones en España?

Creia yo que todos se habian marchado.

Ha muerto en Cárdenas (isla de Cuba) nuestro querido amigo y antiguo compañero Daniel Gimenez, director que era del *Boletin Mercantil*, diario de aquella localidad.

Su muerte ha sido muy sentida de cuantos le trataron en las Antillas, como lo será de sus amigos en Madrid.

Algunos periódicos han dicho que el Sr. Catalina, antes de dejar el ministerio de Fomento, habia hecho el nombramiento de García Gutierrez para director del Conservatorio.

Esto es lo que se llama en el lenguaje de café un *camelo*.

No hay tal nombramiento ni tales carneros.

El asunto es grave.

Una persona ha vendido á su mujer en 50 francos.

El hecho ha tenido lugar en un pueblo de Francia.

¿50 francos por una mujer!

¿Le parece á Vd. barata?

Esto consiste en el punto de vista.

Mirando el negocio por el lado del vendedor, se puede decir: ¡qué escándalo!

Pero considerad o por parte del comprador, bien se puede exclamar: ¡qué desgracia!

El Noticiero, siguiendo el curso de las cosas, ha cambiado de manos.

Una nueva empresa ha cargado con él, encomendando su direccion al apreciable escritor Sr. Ossorio y Bernard.

Aun no tiene un año de vida *El Noticiero* y este el tercer cambio de empresa.

Cambiar es.

El insigne Carulla se ha perdido; á quien indique su paradero se le regalará una fotografia del heróico y esforzado paladin del trono caido D. Francisco de Asís Borbon y Borbon (a) Paquita.

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Risueño*.—2.ª, *Calamocha*.

CHARADAS.

1.ª

Estaba en Cuba,
señora Rita,
era en la siesta,
calor tenia,
y á una trigueña
díjole: niña,
prima y segunda
me convendria,
que es ciertamente
fresca bebida.

Fuíme de Cuba,
llegué á Sevilla,
ví á una gitana
muy mal vestida,
y por lo mismo
yo le decia
segunda y terciá
á la adivina.

A la alameda
marché en seguida,
donde un insecto
me repetia:
—Yo soy el *todo*,
señor Matías,
de la charada
que usted combina.

2.ª

Prima y segunda es sustento
que nutre, bueno y barato;
puede ser hasta tres cosas,
y si más me apuras, cuatro.
Mi *segunda* con mi *cuarta*
suele vivir en el campo;
es hombre, no penseis mal...
á mí me gusta hablar claro.
Lejos de aquí está mi *todo*;
si lo quieréis ve á buscarlo,
y podráis templar la sed
en un rio mejicano.

(Las soluciones en el próximo número.)

Los suscritores de provincias, cuyo abono venza á fin de Setiembre, se servirán renovar como Dios manda.

La Administracion de GIL BLAS suplica á los vendedores de provincia, que se sirvan remitir su importe con exactitud, antes del primer número del mes próximo, si no quieren experimentar retraso.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

La temporada de verano va á acabar pronto y aumenta todos los dias la animacion en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crudezas del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Leed lo que decia *la Política* en 15 de junio último:
«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicacion tan directa y recien- como parable da ós bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potases, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y maritimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidraterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»
Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Pasaje Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los paises.—En Biarritz y Bayona, farmacias de Monreu hermanos.—29.

ALMANAQUE DE LAS HIJAS DE EVA

PARA 1869.

ILUSTRADO CON VIÑETAS

y escrito por una porcion de Adanes.

Contiene cuentos, chismes, pensamientos, cosas que lo parecen, versos, berzas, modas, modos, historias, canciones, esto, lo otro y lo de más allá; es una gran cosa.

AÑO TERCERO.

Se vende en la librería de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.—2.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RÍO Y HESLES.

Calle de Tragineros, 32.—Madrid.

Arado Howar.—	D. una rueda.	295
»	D. D. dos ruedas.	430
»	subuelo.	550
»	patatero.	460
»	vertedera giratoria.	260
»	Jaen.—	300
»	Rausomés y Sins.—una rueda.	360
»	dos ruedas.	400

norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebrantadores, gradas, etc., etc.
Se remiten á provincias.—2.